

INTRODUCCIÓN
AL **NUEVO**
TESTAMENTO

a través de sus **AUTORES**



KENNETH BERDING Y
MATT WILLIAMS

EDITORES

COMENTARIOS SOBRE ESTE LIBRO

“He estado usando *Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* y he obtenido una mejor respuesta de mis estudiantes universitarios con este texto que con cualquier otro en las últimas dos décadas. Este material cubre de manera correcta y atractiva lo necesario para una clase de primer año llena de alumnos que necesitan sumergirse en una interacción más profunda con la Palabra de Dios. Los estudiantes de mi clase introductoria han considerado su formato legible y su contenido, útil. Lo recomiendo ampliamente”.

—George H. Guthrie, Union University

“*Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* es único porque fue escrito por profesores universitarios para estudiantes universitarios. Usualmente, los textos universitarios son escritos por profesores de seminario. Aunque no tengo nada en contra de los profesores de seminario, existe un mundo de diferencia entre los dos escenarios. Este texto va directo al grano y resalta el contenido más importante para la audiencia meta. La presentación es clara y atractiva, y el resultado es que los estudiantes tienen un recurso que se corresponde con su nivel y que los conduce a un entendimiento mucho más profundo de la Palabra de Dios”.

—Scott Duval, Ouachita Baptist University

“Como profesor de materias de primer año de *Introducción al Nuevo Testamento* durante más de treinta años, constantemente he buscado un libro de texto adecuado. *Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* ha sido el mejor libro de texto para esta necesidad”.

—Julio C. Vena, Toccoa Falls College

“Uno de los retos de enseñar materias introductorias de Nuevo Testamento para estudiantes de universidad, en general, es lograr el equilibrio entre darles demasiada información, lo cual hace que se sientan abrumados, y dejarlos con demasiado poco, lo cual hace que se sientan insatisfechos. El gran valor de *Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* es que los autores han pensado con mucho cuidado sobre este asunto, lo que resulta en un tomo que logra encontrar ese equilibrio. Con base en la confirmación que ya he recibido de mis estudiantes, preveo usar este texto con grandes beneficios en mis materias introductorias durante años”.

—Jonathan Lunde, Biola University

INTRODUCCIÓN
AL **NUEVO**
TESTAMENTO
a través de sus **AUTORES**

KENNETH BERDING Y
MATT WILLIAMS

EDITORES



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *What the New Testament Authors Really Cared About: A Survey of Their Writings*, © 2008, 2015 (segunda edición) por Kenneth Berding y Matt Williams, y publicado por Kregel Publications, una división de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso.

Título en castellano: *Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* © 2023 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rodrigo Hinojosa

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®, © 1999, 2015 por Biblica, Inc. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5049-5 (rústica)

ISBN 978-0-8254-7183-4 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7184-1 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 32 31 30 29 28 27 26 25 24 23

*Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America*

CONTENIDO

Prefacio / 7

Colaboradores / 9

1. En las sandalias de un judío del siglo I / 11

¿Cuál era el enfoque central de Mateo?

2. El Evangelio de Mateo / 28

¿Cuál era el enfoque central de Marcos?

3. El Evangelio de Marcos / 50

¿Cuál era el enfoque central de Lucas?

4. El Evangelio de Lucas / 66

5. Los Hechos de los Apóstoles / 86

¿Cuál era el enfoque central de Juan?

6. El Evangelio de Juan / 104

7. Las cartas de Juan / 126

8. Apocalipsis / 132

¿Cuál era el enfoque central de Pablo?

9. Introducción a Pablo / 150

10. Romanos / 162

11. 1 Corintios / 174

12. 2 Corintios / 184

13. Gálatas / 192

14. Efesios / 198

15. Filipenses / 206

16. Colosenses / 214

17. 1 y 2 Tesalonicenses / 222

18. 1 Timoteo y Tito / 228

19. 2 Timoteo / 234

20. Filemón / 238

¿Cuál era el enfoque central del autor de Hebreos?

21. Hebreos / 242

¿Cuál era el enfoque central de Santiago?

22. Santiago / 252

¿Cuál era el enfoque central de Pedro?

23. 1 Pedro / 258

24. 2 Pedro / 264

¿Cuál era el enfoque central de Judas?

25. Judas / 270

¿Cómo se recopiló el canon del Nuevo Testamento?

26. El canon del Nuevo Testamento: Cómo fueron reconocidos los escritos autoritativos / 273

Apéndice 1: Temas fundamentales del Nuevo Testamento / 279

Apéndice 2: Índice de palabras y conceptos clave / 285

PREFACIO

Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores es un nuevo enfoque para ayudarnos a entender lo que *de verdad* importa en el Nuevo Testamento. La pregunta más importante que podemos hacer para entender el mensaje del Nuevo Testamento es: “¿Cuál era el enfoque *central* de Mateo (o de cualquier otro autor) al escribir?”. Solo si nos hacemos esta pregunta podremos descubrir lo que Dios quiere que sepamos, ya que Dios escogió usar nueve autores (que escribieron en diferentes momentos y estilos, y por diferentes razones) para comunicar su Palabra.

Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores se distingue de otras introducciones al Nuevo Testamento de las siguientes maneras:

- Está organizado en torno a cada uno de los nueve autores neotestamentarios para enfatizar que sus preocupaciones (y no las nuestras) son las más importantes. Por tanto, el libro sigue de manera general el orden de los libros del Nuevo Testamento, con excepción de Hechos, las cartas de Juan (1, 2 y 3 Juan) y Apocalipsis, que se agrupan por autor.
- No obstante, este intento por buscar el enfoque principal de los autores no significa que el libro no aborde nuestra vida actual. De hecho, más de cien destacados aclaran cómo estos autores pudieran haber aplicado sus escritos a la vida cristiana del siglo XXI.
- Es un proyecto colaborativo, con capítulos escritos por quince eruditos de Nuevo Testamento que también han tenido gran éxito en el salón de clases. Estos profesores vienen de doce de las mejores universidades evangélicas de Norteamérica.

Prefacio

- Fue escrito por profesores que enseñan a estudiantes universitarios y que entienden su cultura, no por personas que han pasado la mayor parte de su tiempo enseñando materias de seminario o de maestría.
- Los temas introductorios (¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?) se condensan en un resumen de una sola página con información esencial.
- Ya que el libro fue escrito de forma específica para estudiantes universitarios, también puede ser utilizado de manera efectiva en programas de educación cristiana en la iglesia.
- Su formato es más sencillo e intencionalmente más corto que otras introducciones. “Más” no es siempre “mejor”, en especial en este tipo de textos.

COLABORADORES

Kenneth Berding, Ph.D., coeditor, Introducción a Pablo, Filipenses,
El canon del Nuevo Testamento
Biola University

Jeff Cate, Ph.D., 1 Pedro, 2 Pedro, Judas
California Baptist University

Frank Chan, Ph.D., Efesios, Colosenses, Filemón
Nyack College

David A. Croteau, Ph.D., Las Cartas de Juan, 1 y 2 Tesalonicenses
Columbia International University

George H. Guthrie, Ph.D., Hebreos, Santiago
Union University

Justin K. Hardin, Ph.D., 1 Corintios, 2 Corintios
Palm Beach Atlantic University

David M. Hoffeditz, Ph.D., “En las sandalias de un judío del siglo 1”
Indiana Wesleyan University

Douglas S. Huffman, Ph.D., Lucas
Biola University

Bobby Kelly, Ph.D., Hechos
Oklahoma Baptist University

Edward P. Meadors, Ph.D., Mateo
Taylor University

Colaboradores

C. Marvin Pate, Ph.D., Apocalipsis
Ouachita Baptist University

Michael G. Vanlaningham, Ph.D., Romanos, Gálatas
Moody Bible Institute

Ray Van Neste, Ph.D., 1 Timoteo y Tito, 2 Timoteo
Union University

Joel F. Williams, Ph.D., Marcos
Cedarville University

Matt Williams, Ph.D., coeditor, Juan
Biola University

EN LAS SANDALIAS DE UN JUDÍO DEL SIGLO I

David M. Hoffeditz

En palabras del propio Dios

Dios no es hombre [...] para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23:19).

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras (Lc. 24:44-45).

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (He. 1:1-2).

Es tu primera semana como estudiante extranjero en el Cairo, Egipto. Por la noche, después de mirar una película de tu país con tus nuevos compañeros de cuarto, uno de los estudiantes se gira y te pregunta: “¿Qué facetas distintivas han contribuido a la cultura de tu país?”. Además de las respuestas evidentes como el postre característico de la cocina nacional, el punto de interés más reconocido, el deporte preferido, la música característica y el restaurante emblemático, sospecho que podrías mencionar algún

LAS HISTORIAS QUE TODOS CONOCÍAN

- La historia de la destrucción y el exilio:
Los asirios y los babilonios
- La historia del regreso y la restauración:
Los persas
- La historia de los paganos y el nacionalismo:
Los griegos
- La historia de la independencia y la disensión:
Los asmoneos
- La historia de brutalidad y resistencia:
Los romanos
- La historia inconclusa:
La espera por el Mesías prometido

evento clave de la historia, como alguna guerra o batalla crucial. Probablemente también te referirías a fechas importantes como la independencia y a personajes destacados como algún presidente o héroe nacional.

Si te has encontrado en este tipo de situación, entonces sabes bien qué difícil es que otros te entiendan de verdad, sin importar del país que seas, si no conocen tu historia. Sin embargo, ¿cuán a menudo los cristianos actuales se sumergen en el mundo del Nuevo Testamento sin conocimiento alguno de las historias de los judíos del siglo I? Si de verdad queremos comprender el Nuevo Testamento, debemos conocer su trasfondo histórico, social y religioso. Nuestros nueve autores neotestamentarios no escribieron estos veintisiete libros en un vacío, sino que trataron con asuntos, personas y necesidades reales de su época.

Si tuviéramos que sentarnos con un judío palestino del siglo I y preguntarle qué ha moldeado al pueblo judío, escucharíamos cinco historias principales que comprenden casi setecientos años. Cuatrocientos de esos años abarcan el período entre las dos divisiones principales de la Biblia y se les llama el **período intertestamentario**. A medida que nos sumergimos en este diálogo, debemos tener cuidado de no distraernos con nombres, lugares y fechas, sino más bien debemos observar cómo estas diferentes facetas nos ayudan a comprender la situación histórica de los autores neotestamentarios y de los que vivieron después de la época de Jesús que recibieron estos libros y cartas.

La historia de la destrucción y el exilio: Los asirios y los babilonios

La primera historia importante que escucharíamos de nuestro amigo del siglo I se centra en los eventos aproximadamente setecientos años antes de Cristo y muy cerca del final del Antiguo Testamento, la época de los asirios y los babilonios. Estos dos oponentes principales del antiguo Cercano Oriente fueron responsables de la caída de Israel, que en ese momento de la historia estaba dividida en dos reinos, Israel y Judá. Los asirios invadieron y conquistaron Israel, el reino del norte, en el 722 a. C. Muchos de sus habitantes fueron llevados cautivos o reubicados a otras naciones.

Aunque lo intentaron, los asirios no lograron destruir Judá, el reino del sur. Con el tiempo, Judá cayó cuando los babilonios los invadieron y conquistaron. Estos deportaron a los judíos en el 605 (2 R. 24:1-5; Dn. 1:1-6), en el 597 (2 R. 24:6-16) y en el 586 a. C. (2 R. 25:1-21). Estas deportaciones

resultaron en la dispersión (llamada la **Diáspora**) de los judíos por todo el Imperio babilónico en tierras extranjeras. Estos exilios obligaron al pueblo judío a abandonar la tierra que fue prometida a su padre Abraham y a asentarse en tierras que nunca habían visitado, en naciones habitadas por personas de diferentes idiomas y culturas.

Por si la destrucción de sus hogares y el asesinato de los miembros de su familia y amigos no fuera suficiente, lo impensable ocurrió en el 586 a. C. Los judíos fueron testigos de la destrucción de su santa ciudad, Jerusalén, y del edificio que la adornaba, el templo edificado por Salomón. Con frecuencia, la tragedia moldea a una nación y este incidente no fue la excepción. La pérdida de la tierra prometida y la destrucción del templo judío tuvo un efecto tremendo en el espíritu judío, ya que estas eran dos piezas importantes de su identidad.

Lo único que quedaba para ayudar a definir a los judíos era la ley. La importancia renovada de la ley puede verse en el establecimiento de congregaciones, o **sinagogas**, para la lectura y la oración. El desvanecimiento de la idolatría formal entre los judíos, que había sido la causa principal de su exilio, fue uno de los pocos puntos positivos de este período catastrófico.

Dios utilizó estos eventos para atraer al pueblo a sí mismo, a medida que esperaban que cumpliera las promesas hechas a los patriarcas. Esta historia del exilio y del fin del reino davídico fue vital para formar la identidad del pueblo judío, que constituyó la audiencia de los autores neotestamentarios. Cuando Jesús anunció: “El reino de Dios se ha acercado”, esto ciertamente habría vuelto a encender la esperanza de la restauración del reino davídico *físico*, no de un reino *espiritual*.

Los tiempos de turbulencia nos recuerdan la importancia de la Palabra de Dios y nuestra necesidad constante del Señor.

La historia del regreso y la restauración: Los persas

Daniel 5 comienza documentando la segunda historia esencial para entender a los que vivieron durante la época de Jesús. Aquí, leemos sobre Ciro II, el rey persa que conquistó de forma sorpresiva la gran ciudad de Babilonia y su rey, Belsasar, en el 539 a. C. A diferencia del Imperio babilónico, el Imperio persa era más tolerante, lo que permitió que 42.360 judíos regresaran a Jerusalén. Según Esdras 1–4, un altar fue edificado en el 537 a. C.

y, aproximadamente veinte años más tarde, el templo fue reconstruido, aunque quedó muy lejos del glorioso templo de Salomón.

Imagina el torbellino de emociones que experimentaron los judíos al regresar a su hogar y al comenzar a reedificar su amado templo. Esdras nos dice que, cuando echaron los cimientos del templo, el pueblo se unió en alabanza, dando gracias al Señor por su misericordia y bondad (cp. Esd. 3:11). Los sentimientos a favor de los judíos prevalecieron durante la monarquía persa y, en el 445-444 a. C., Nehemías comenzó a reedificar las murallas de Jerusalén. Estos años estuvieron marcados por grandes sacrificios de parte de quienes repoblaron la tierra. Aunque ciertamente no quedaron libres del control foráneo, los judíos tenían libertad de adorar de nuevo en su templo y de celebrar sus fiestas en la tierra que Dios les había dado. La historia del regreso del exilio y de la reconstrucción del templo afectó al pueblo judío hasta el siglo I y se convirtió en un punto de encuentro para los judíos durante siglos. Como resultado, no es de sorprender que las diferentes generaciones posteriores de líderes religiosos tomaran de mala manera las amenazas de Jesús de destruir el templo (Mt. 27:40).

La historia de los paganos y el nacionalismo: Los griegos

Después de resaltar los eventos clave del final de la era del Antiguo Testamento, nuestro narrador cambiará su mirada hacia Occidente. Nuestra atención se dirige hacia un joven griego de veintiún años llamado Alejandro. Educado bajo Aristóteles, Alejandro heredó un ejército bien entrenado y rápidamente consolidó los estados griegos. El poderoso y arrogante rey persa, Darío III, subestimó ampliamente a este joven dirigente griego. Aunque el ejército de Alejandro consistía en tan solo 25.000 soldados, derrotó de forma sorpresiva al ejército persa de 300.000 en el 333 a. C. A continuación, el joven general avanzó apoyándose en el tumulto que resultó de la caída del Imperio persa para llegar, en el sur, hasta Egipto, y en el este, hasta Afganistán y la India.

La helenización

Sin embargo, más sorprendente que las hazañas militares de Alejandro fue su importación del idioma y de la cultura griegas hacia las tierras conquistadas. En parte a causa de su tolerancia hacia las prácticas religiosas, como en el caso de Israel, muchos grupos étnicos locales abrazaron el estilo de vida griego.

Esta adopción de la cultura y el idioma griegos, llamada **helenización**, provocó que el griego se convirtiera en el idioma internacional común del mundo conocido. Por primera vez desde Babel (Gn. 11), el mundo estaba unido en torno a un idioma. Fue este idioma, el griego, que los autores del Nuevo Testamento usaron para redactar sus tratados, de manera que fueran entendidos en todo el Imperio romano. Como resultado, los apóstoles y Pablo pudieron viajar por gran parte del mundo conocido y anunciar las buenas nuevas de Jesús en este idioma único.

El uso del hebreo se desvaneció entre los judíos, lo que generó la necesidad de que el Antiguo Testamento fuera traducido al griego. Se dice que setenta y dos hombres tradujeron las Escrituras en setenta y dos días. Ya sea que la leyenda sea cierta o no, de aquí surgió el nombre de la traducción al griego conocida como la **Septuaginta** o la **LXX**. Esta traducción griega, y no el texto original hebreo, fue la Biblia de muchos de los autores del Nuevo Testamento y de los primeros padres de la iglesia.

La división

El reinado de Alejandro Magno fue corto. El 13 de junio del 323 a. C., Alejandro murió a los treinta y tres años, sin herederos viables. Antes de su muerte, Alejandro presentó su enorme reino ante sus cuatro generales y, supuestamente, anunció: “que gane el mejor”. Después de veinte años de guerra, el imperio de Alejandro terminó dividido en cuatro secciones, de las cuales dos son importantes para el pueblo de Israel: Seleuco se apropió de Babilonia y de Siria, al norte de Palestina, y Ptolomeo gobernó sobre Egipto y Palestina.

Los ptolomeos

Palestina estaba localizada en la “zona neutral” entre los ptolomeos y los seléucidas, lo que produjo más de doscientas guerras en suelo palestino entre el 323 y el 63 a. C. Ya que Palestina servía como puente terrestre entre el norte y el sur, quien controlara esta región también controlaba el transporte y el comercio en esta zona del mundo antiguo. Los ptolomeos gobernaron Palestina hasta el 198 a. C. Ellos apoyaron al pueblo judío y promovieron la libertad religiosa y la prosperidad financiera. A causa de la comodidad de la vida bajo su reinado, muchos judíos adoptaron la cultura griega y comenzaron a cambiar bajo las influencias helenistas, a pesar del llamado de Dios a ser apartados, o santos. Descubriremos que la helenización tiene implicaciones

enormes para entender la historia de nuestros autores neotestamentarios, que llamaron a los cristianos a la santidad en medio de un mundo helenizado.

Los seléucidas

Con el tiempo, los seléucidas se apoderaron de la tierra disputada de Palestina en el 198 a. C. Al principio, hubo pocos cambios para los judíos. Sin embargo, con el tiempo, **Antíoco IV** Epífanes (“dios manifestado”) comenzó a sentirse ofendido por el pueblo judío y su estilo de vida. Como consecuencia, determinó erradicar la religión judía al prohibir todas las copias de la ley, la observancia del día de reposo, las fiestas religiosas, los sacrificios tradicionales y la circuncisión. Para colmo, Antíoco IV profanó el templo judío al ofrecer un cerdo, un animal impuro según la ley judía, en el altar el día veinticinco del mes judío de *Kislév* (mediados de diciembre en nuestro calendario moderno) del 167 a. C. (cp. Dn. 11:31 y 2 Mac. 6:18).

Los esfuerzos de los ancestros que habían reconstruido el templo y los muchos años de libertad bajo los ptolomeos llegaron a un final abrupto. Sin duda, surgieron preguntas. ¿Regresarían los tiempos difíciles del período babilónico? ¿Los estaba castigando Dios por aceptar el estilo de vida de los griegos y olvidarse de sus raíces judías? Aunque algunos judíos abandonaron las prácticas tradicionales como la circuncisión por preferir el estilo de vida griego, la población más conservadora abogaba por el nacionalismo judío. Estas divisiones entre los judíos helenistas y los tradicionales provocaron más problemas, como lo veremos en la siguiente sección.

La historia de la independencia y la disensión:

Los asmoneos

La brutal subyugación de los judíos a manos de Antíoco IV se extendió mucho más allá de Jerusalén. Los oficiales del gobierno seléucida llegaron hasta las aldeas judías y demandaron que los sacerdotes locales ofrecieran cerdos en el altar. El terror, el temor y la ira se apoderaron de las zonas rurales.

La revuelta asmonea

La primera erupción ocurrió no muy lejos de Jerusalén. Un anciano sacerdote llamado **Matatías** no solo se negó a ofrecer el sacrificio, sino que también traspasó con su espada a un oficial del gobierno y a un hombre judío que estuvo dispuesto a obedecer el mandato del oficial. Este acto

de resistencia despertó una revuelta importante. Matatías llamó a otros judíos piadosos a unirse a sus cinco hijos y a él en una guerra de guerrillas contra los gobernantes extranjeros de su “tierra prometida”.

Poco después del inicio de la revuelta, Matatías murió y su hijo, **Judas Macabeo**, tomó el liderazgo de la insurrección. Esta insurrección a menudo es identificada por los eruditos como la revuelta de los **macabeos** (que significa “martillo”), en honor a Judas. Otros eruditos clasifican esta era como el período **asmoneo**, ya que este era el apellido de Matatías.

Más adelante, Judas reconquistó Jerusalén de manos de los seléucidas y rededicó el templo el día veinticinco del mes judío de *Kislév* del 164 a. C., exactamente tres años después de la profanación de Antíoco. Según la tradición judía, el aceite necesario para encender el candelabro del templo duró, de forma milagrosa, ocho días. Hasta este día, las familias judías celebran este glorioso momento en la fiesta de la dedicación, mejor conocida como “**Janucá**”.

Los hijos de Matatías continuaron la lucha contra los opresores seléucidas. Para el 143 a. C., el único hijo sobreviviente era Simón. Su resolución solo se fortaleció cuando llamó a que los gentiles fueran completamente eliminados de Israel (1 Mac. 13:41). Simón logró obtener la independencia completa para el pueblo judío. Los asmoneos conquistaron territorios y quebraron el yugo de todos sus opresores foráneos: esto era algo no visto desde la época del rey David y del rey Salomón. Un escrito judío documenta: “[Simón] Estableció la paz en el país y gozó Israel de gran alegría. Se sentaba cada cual bajo su parra y su higuera y no había nadie que los inquietara [...]. Dio apoyo a los humildes de su pueblo e hizo desaparecer a todo impío y malvado” (1 Mac. 14:11-14, BJ). Este logro asombroso resultó en que Simón fuera nombrado sumo sacerdote y líder militar (cp. 1 Mac. 14:25-49). La expansión del territorio judío continuó, ya que Juan Hircano, hijo de Simón, logró recuperar Judea y Samaria, destruyendo en el proceso el templo samaritano en el monte Gerizim, en el 128 a. C.

Esta historia de las hazañas militares de Judas y de Simón es importante para entender la historia del judío del siglo I que se encontraba bajo el gobierno pagano de Roma. Muchos judíos estaban esperando de nuevo a

Si los macabeos
estuvieran
aquí hoy, nos
exhortarían a
guardar nuestro
corazón y a
permanecer fieles
al Señor en medio
de una cultura
impía.

un líder militar que los liberara. Cuando Jesús entró en Jerusalén entre hojas de palma, seguramente les recordó las victorias de Simón sobre los seléucidas y su propia entrada en la ciudadela de Jerusalén entre hojas de palma tras una victoria militar (1 Mac. 13:51). Seguramente, muchos judíos también esperaban que Jesús el Mesías los llevara a obtener victorias militares.

Los samaritanos

Los eruditos debaten sobre la identidad de los **samaritanos**, pero probablemente fueron un grupo separatista de judíos que se mezclaron en matrimonio con los gentiles después del exilio. Aunque eran en parte judíos, se consideraban distintos de estos, tanto en lo étnico como en lo religioso. Los samaritanos aceptaban la autoridad solo de los cinco libros de la Torá; es decir, Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Creían en un solo Dios, en el **Monte Gerizim** como el lugar verdadero para sacrificios, en el juicio futuro y en un profeta venidero similar a Moisés (Dt. 18:18).

Las tensiones entre los samaritanos y los judíos, resaltadas frecuentemente en el Nuevo Testamento, sin duda fueron aumentadas por la destrucción del templo samaritano a manos de Juan Hircano. Estas tensiones continuaron hasta la época del Nuevo Testamento cuando los samaritanos esparcieron huesos en el templo de Jerusalén durante la fiesta de la pascua en algún momento entre el 6 y el 9 d. C. y masacraron a un grupo de peregrinos judíos que se dirigían a Jerusalén en el 52 d. C. El odio era tan profundo que ambos grupos se negaban a asociarse entre sí, como resulta evidente en prácticas judías como evitar viajar por Samaria. Debido al aumento de estos sentimientos desde el tiempo en que Juan Hircano destruyó el templo samaritano, no debería sorprendernos la pregunta de la mujer samaritana a Jesús en Juan 4:9: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”.

La helenización asmonea

La familia asmonea, alguna vez devota, rápidamente perdió su interés en la cultura judía y en la santidad. Una aceptación creciente de la cultura y el idioma griegos —la helenización— entre los miembros de esta familia real puede verse con claridad en su uso de nombres griegos y de inscripciones en este idioma en las monedas. Lo peor de todo fue el abandono de la vida devota del judío. Por ejemplo, dos de los hijos de Juan Hircano gobernaron después de su reino de

treinta y un años. Uno de estos hijos mató a su propia madre de hambre y el otro ejecutó a más de cincuenta mil personas de su propio pueblo.

Los fariseos

Los disturbios políticos, que marcaron el período asmoneo, exasperaron a diferentes facciones judías. Por primera vez, escuchamos de los fariseos y los saduceos. Los **fariseos** eran una secta conservadora, que no solo aceptaba todo el Antiguo Testamento, sino que también guardaba la ley oral. Los fariseos guardaban la pureza y la santidad, aborrecían la helenización y todo lo extranjero. Durante el siglo I, los fariseos se convirtieron en la facción judía más grande y popular. La principal razón de su popularidad fue que provenían de la gente común. Ya que su poder se derivaba de las masas, temían perder el apoyo del pueblo si destruían a Jesús.

Para el siglo I d. C., había dos escuelas principales de pensamiento farisaico: los discípulos de Hilel y los de Shamaí. La Casa de Hilel desarrolló un sistema para interpretar la ley que no era tan estricto como el de la Casa de Shamaí. El hijo de Hilel, Gamaliel I, fue líder de los fariseos del 25 al 40 d. C. y maestro del apóstol Pablo (cp. Hch. 22:3).

En el 250 d. C., las leyes orales y las enseñanzas de los fariseos fueron escritas y recolectadas en un libro llamado la *Mishná*. La *Mishná* trata principalmente asuntos legales relacionados con temas como la pureza, la ley civil y criminal, la mujer y el matrimonio. A menudo, la *Mishná* puede ofrecer un mejor entendimiento de las prácticas religiosas judías durante la época de Jesús. Al escuchar la historia del surgimiento de los fariseos, es mucho más fácil entender su reacción hostil cuando veían a Jesús “quebrantar” la ley al realizar milagros en día de reposo y, aparentemente, enseñar en contra de la ley de Moisés en el sermón del Monte (Mt. 5).

Los saduceos

Mientras que la naturaleza de los fariseos era principalmente religiosa, la mayoría de los **saduceos** eran conocidos por tener motivaciones políticas y por mezclarse con los adinerados. Fuertemente influenciados por el pensamiento y las prácticas grecorromanas, su preocupación principal era la riqueza y el poder. Esta secta reconocía exclusivamente los primeros cinco

Los habitantes de Qumrán pasaron mucho tiempo copiando y leyendo la Palabra de Dios. Ellos nos preguntarían cuánto tiempo dedicamos a la Palabra.

libros del Antiguo Testamento y negaba gran parte del mundo sobrenatural (p. ej.: la resurrección de los muertos y los ángeles). En consecuencia, cuando los fariseos y los saduceos, dos grupos opuestos, se alineaban contra Jesús, podemos obtener una mejor idea de la magnitud de desprecio por este “profeta” de Nazaret. Durante la vida de Jesús, los saduceos controlaban la corte suprema de los judíos, el **Sanedrín**. Presidido por el sumo sacerdote, este tribunal supremo judío consistía en setenta hombres que se reunían en Jerusalén.

Los esenios y Qumrán

Aunque no se mencionan en el Nuevo Testamento, los **esenios** fueron otra secta judía prominente en el siglo I. Este grupo separatista normalmente vivía en el desierto, lejos de la corriente principal de la sociedad helenizada, para purificarse para la venida del Señor. Estaban en contra del templo y eran legalistas.

Muchos eruditos creen que los esenios fueron los responsables de la comunidad de **Qumrán**, un asentamiento judío en el lado norte del Mar Muerto. Aquí, numerosos rollos fueron cuidadosamente escondidos en once cuevas durante la revuelta judía de finales de los 60 d. C. Sin embargo, ¡estos rollos no se descubrieron hasta 1947! Los **Rollos del Mar Muerto** no solo revelan las ideas de esta comunidad judía, sino que también proporcionan diferentes escritos judíos y todos los libros de las Escrituras hebreas, excepto Ester.

Los zelotes

Los **zelotes** son la última secta judía importante de esta época. Estos fanáticos judíos, en muchas formas similares a los terroristas de la actualidad, hacían todo lo posible por hacer avanzar la causa de Dios en medio de los gobernantes paganos en Israel. Josefo, un historiador judío que vivió durante la última parte del siglo I, culpó a los zelotes por la caída del pueblo judío ante Roma en la guerra judeo-romana del 66-70 d. C. La historia de los zelotes es importante para entender la historia de Jesús y de sus discípulos, porque Simón (no Simón Pedro) es llamado un zelote (Lc. 6:15), mientras que Mateo era un recaudador de impuestos que antes había apoyado la causa romana.

Literatura intertestamentaria judía

Una gran cantidad de escritos judíos se originaron en estas diferentes sectas. Esta literatura consistía en dos tipos principales. El primero son los

Apócrifos; este término significa “revelación”. Un tema central de estos escritos es la vindicación futura del justo. Esta perspectiva esperanzadora no debería sorprendernos durante este tiempo difícil cuando los judíos vieron con dolor la desintegración de los asmoneos, una familia que había despertado inicialmente la esperanza de la independencia judía y de su pureza religiosa. La segunda categoría de escritos es los **pseudoepígrafos;** este término significa “nombre falso”. De manera similar a los Apócrifos, los pseudoepígrafos a menudo dirigen la atención del lector a eventos en el futuro.

Aunque los judíos excluían tanto los Apócrifos como los pseudoepígrafos de las Escrituras hebreas, este cuerpo literario nos brinda vistazos de la historia intertestamentaria y de la mentalidad de muchos individuos que vivieron durante este período. Alguna de esta literatura era apocalíptica. La **literatura apocalíptica** supuestamente revelaba, mediante el uso de la simbología, lo que Dios estaba haciendo en el cielo, a fin de alentar a su pueblo que sufría en la tierra. Esta literatura nos ayuda a entender el trasfondo de textos neotestamentarios como el Discurso de los Olivos (Mt. 24–25), 2 Pedro, Judas y Apocalipsis.

Variedad dentro del judaísmo

A causa de estas diversas sectas y escritos judíos, debemos tener cuidado al afirmar: “Esto es lo que los judíos creían durante el siglo I”. ¿Qué grupo de judíos? Incluso dentro de una secta en específico, había diversidad. Por ejemplo, algunos judíos creían en un profeta venidero como Moisés y otros hablaban de una figura mesiánica regia, mientras que otros afirmaban que el Mesías sería un sacerdote. Estas diferentes opiniones pueden ser detectadas en las respuestas de la muchedumbre a la identidad de Jesús (cp. Mt. 16:14). Algunos textos incluso utilizan el término “**judaísmos**”, en referencia a esta variedad que existía dentro del judaísmo en el período intertestamentario o en el neotestamentario. Tal como hay una gran variedad en el pensamiento y creencias del cristianismo moderno, existía una gran variedad en el judaísmo del siglo I.

La historia de brutalidad y resistencia: Los *romanos*

Roma conquista Jerusalén

Con el tiempo, la desintegración en el seno de la familia de los asmoneos extendió la “alfombra roja” a Roma. Después de un empate técnico de tres

meses, el distinguido líder militar romano, Pompeyo, capturó Jerusalén en el 63 a. C. Este se introdujo en el templo, asesinó a los sacerdotes y entró al Lugar Santísimo, donde solo el sumo sacerdote tenía permitido entrar.

Sorpresivamente, a pesar de su entrada ofensiva al templo, Pompeyo permitió que continuara el culto judío y nombró a Hircano II, un asmoneo, como sumo sacerdote. Sin embargo, Hircano demostró en repetidas ocasiones su debilidad como líder. Ante la oportunidad para promover sus propios intereses, Antípatro II, un oficial de Judea, ofreció su apoyo a Hircano. Antípatro era idumeo, lo que significa que, al menos parcialmente, era de ascendencia edomita. Él animó a Hircano a aliarse con Julio César contra Pompeyo y esta alianza probó ser muy exitosa. A cambio de su ayuda, Antípatro solicitó que su hijo, **Herodes**, fuera nombrado gobernador de Galilea.

Aunque era joven e inexperimentado, Herodes rápidamente probó ser un líder capaz y restableció la estabilidad política en la región de Galilea. Pocos años después, Roma nombró a Herodes “rey de los judíos”. No obstante, muchos judíos devotos no podían aceptar que su supuesto rey fuera de ascendencia edomita y que su nombramiento fuera llevado a cabo por gentiles. Los asmoneos, los antiguos representantes de la monarquía, estaban abiertamente insatisfechos con esta nueva transición de poder. En intentos por obtener su apoyo, Herodes expulsó a su primera esposa y a su hijo y se casó con una princesa asmonea, Mariamna I. Aunque Herodes la amaba de forma posesiva, terminó por asesinarla a ella, a tres de sus propios hijos y, finalmente, a toda la familia asmonea, todo por motivos egoístas.

Proyectos de infraestructura de Herodes

Herodes fue también un constructor. Además de muchas otras estructuras, edificó un puerto artificial de más de 16 ha (40 acres) en Cesarea, un palacio en una meseta a unos 400 m (1300 pies) sobre el nivel del mar en Masada y un impresionante palacio junto al templo en Jerusalén. No obstante, su hazaña más impresionante fue, sin duda, la renovación del templo de Jerusalén. Expandió el complejo del templo a más de 14 ha (35 acres), con lo que lo convirtió en la estructura sagrada más grande del mundo antiguo. De este templo, el historiador judío, Josefo, dijo: “Estaba recubierta por todos los lados por gruesas placas de oro y así, cuando salían los primeros rayos del sol, producía un resplandor muy brillante y a los que se esforzaban por mirarlo les obligaba a volver sus ojos, como si fueran rayos solares”.¹ Aunque la mayor

parte de los judíos despreciaban a Herodes, sí se beneficiaron de la estabilidad y de la majestuosidad que logró durante su reinado de más de treinta años. Aunque Herodes sí ofendió a los judíos en numerosas ocasiones, sus trabajos en el templo les fueron de mucha utilidad. El increíble templo construido por Herodes se convirtió en el foco de atención de la vida de los judíos del siglo I.

Gobernadores y los Herodes

A la muerte de Herodes en el 4 a. C., su reino fue dividido entre sus hijos supervivientes: Arquelao obtuvo Judea y Samaria, Antipas reclamó Galilea y Perea, y Felipe heredó los territorios al norte y al noreste del mar de Galilea. Mientras que el reinado de *Felipe* (4 a. C.–34 d. C.) es más bien insignificante para nuestra historia, el de Antipas (4 a. C.–39 d. C.) sí tiene una gran relevancia. Con frecuencia nombrado simplemente “Herodes” en los Evangelios, *Antipas* fue reconocido por su debilidad, por decapitar a Juan el Bautista y por su presencia en Jerusalén durante los juicios de Jesús. *Arquelao* fue el más cruel e incompetente de los gobernantes herodianos. A causa de su reino malvado, Dios ordenó directamente a José que llevará a su esposa y a su bebé, Jesús, a Nazaret, una aldea que no estaba en el territorio de Arquelao. Roma depuso a Arquelao en el 6 d. C. y reestructuró Judea como una provincia romana bajo el control de un gobernador, o prefecto, nombrado por el emperador de Roma. De los quince gobernadores romanos que administraron Judea, tres son mencionados por nombre en el Nuevo Testamento: Poncio Pilato, Félix y Festo.

Nuestra historia estaría incompleta sin hablar de dos gobernantes herodianos adicionales. Herodes Agripa I fue el primero de estos familiares distantes de Herodes el Grande. Debido a sus vínculos estrechos con el emperador romano, Calígula, Agripa heredó territorios que pertenecieron a Felipe y a Herodes Antipas y, al final, obtuvo la tierra de Judea. Fue defensor del judaísmo y perseguidor de la iglesia primitiva (cp. Hch. 12:1-24) y terminó muerto bajo juicio divino. Su hijo, Agripa II, que reinó durante cincuenta años, entrevistó a Pablo durante su encarcelamiento en Cesarea (Hch. 25–26).

La vida judía bajo el gobierno romano

En última instancia, la familia herodiana respondía a Roma. Por lo tanto, el pueblo judío tenía que pagar impuestos a Roma. El judío promedio pagaba hasta el 50% en impuestos al gobierno local, provincial e imperial, además

del impuesto del templo. ¡Los recaudadores de impuestos eran tan odiados que un escrito judío religioso posterior de hecho permitía mentir a un recaudador de impuestos! Es fácil imaginar la reacción cuando se descubrió que Jesús se juntaba con “publicanos y pecadores”. Aproximadamente, el 85% de la riqueza era controlada por entre el 1% y el 2% de la población. Una gran parte de esta, como las viudas, los jornaleros y los mendigos, vivían muy por debajo de la línea de la pobreza. No es de sorprender que la milagrosa provisión de alimentos por parte de Jesús provocara una gran muchedumbre de seguidores y que uno de los primeros asuntos por tratar en la iglesia primitiva fuera la provisión para las viudas.

El resultado a largo plazo del dominio romano fue paz y una increíble infraestructura. El griego continuó funcionando como idioma internacional, mientras que el latín fue el idioma gubernamental. El arameo era el principal idioma de Oriente, y el hebreo estaba confinado a los rabinos educados. Debido a la facilidad para viajar y al idioma común, la mayoría de las ciudades estaban expuestas a un caleidoscopio de creencias. El culto al emperador, las religiones misteriosas, el ocultismo y las religiones paganas tradicionales (lo que a menudo es llamado mitología griega y romana) inundaba la cultura. Los viajeros romanos también transportaban diferentes filosofías como el estoicismo y el epicureísmo por todo el imperio. El pueblo judío en la Diáspora (y en Palestina, en diferentes proporciones)

habría entrado en contacto con tales ideas religiosas y filosóficas. Sin embargo, no todo era negativo; no debemos olvidar que estas circunstancias también permitieron que el cristianismo se esparciera rápidamente por todo el imperio.

Los judíos eran uno de los grupos minoritarios más grandes que habitaban el Imperio romano. Además de en Judea, grandes poblaciones de judíos vivían en el norte de Egipto, en Asia Menor y en Roma. El apóstol Pablo a menudo viajaba a ciudades que contenían una presencia judía importante, tal como se evidencia por las referencias a sinagogas en el libro de los Hechos. Los romanos y, para el caso, todos

los gentiles, eran vistos como opresores foráneos y como fuente de todo lo inmundo. Los judíos se consideraban a sí mismos una comunidad apartada para Dios, como testificaban las promesas hechas a Abraham y a David que

El ejemplo del pueblo judío nos recuerda como cristianos que, aunque también somos un grupo minoritario, podemos vivir vidas santas que agradan a Dios.

incluían una tierra, un reino y un rey. Los judíos no estaban dispuestos a seguir ni a tolerar otras religiones, en especial el culto al emperador. Esta intolerancia y el menosprecio continuo hacia la opresión foránea provocó una revuelta judía importante, la guerra judeo-romana del 66-70 d. C, que resultó en la destrucción del templo judío.

Estas tensiones étnicas también se difundieron a la iglesia. Al principio, los creyentes judíos tenían problemas con asuntos que implicaban a los gentiles conversos (cp. Hch. 15) y cuestionaban lo que debía esperarse de ellos. A medida que la iglesia se volvía predominantemente gentil, las tensiones entre los creyentes crecieron. Uno de los asuntos que vemos en muchos de los libros del Nuevo Testamento es la corrección de estas divisiones radicales (p. ej., en Gálatas y Efesios). En Gálatas 3:28, Pablo escribe: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”.

La historia inconclusa: La espera por el *Mesías* prometido

Aunque, para la época de Jesús, el pueblo judío había vivido bajo la opresión foránea durante siglos, todavía esperaban que algún día Dios regresara y fuera fiel a las promesas que había hecho a su pueblo y que les enviara el Mesías. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron la palabra de Dios a una nación judía rebelde e intentaron hacer que volviera a Dios. No obstante, al entrar en el período neotestamentario, la voz profética estaba en silencio. De hecho, lo había estado durante casi cuatrocientos años, desde la época de Malaquías, el último profeta. Ese período a menudo es conocido como los “siglos de silencio”. Muchos judíos pensaban que Dios había retirado su Espíritu de Israel por causa de su pecado.

Debido a la ausencia del Espíritu y a la opresión que experimentaban a manos de los romanos paganos, la mayor parte de los judíos del siglo I sentían que Dios guardaba silencio, era distante y que, probablemente, estaba juzgándolos por su pecado. Su dolor se reflejaba en documentos como el texto pseudoepigráfico de 2 Baruc 85:1-3:

Nuestros padres, en tiempos antiguos y en generaciones anteriores, tuvieron ayudadores: profetas justos y varones santos. En aquel tiempo, estábamos en nuestra tierra y ellos nos ayudaban cuando pecábamos e intercedían por nosotros con Aquel que nos creó. Y el Poderoso Ser los oía y nos purificaba de nuestros pecados. En cambio, ahora, los justos

han muerto y los profetas duermen. Y nosotros no estamos ya en nuestra tierra, y Sion nos ha sido arrebatada y ya no nos queda nada más que el Poderoso Ser y su ley.

Pronto, para interrumpir este período de silencio profético —esta ausencia del Espíritu Santo— escucharemos el sonido de las sandalias de Juan el Bautista entrar en escena. No es difícil imaginar la emoción que la nación judía sentirá cuando vean a este hombre, ataviado con ropas de profeta (Mt. 3:4; cp. 2 R. 1:8; Zac. 13:4), predicando un mensaje profético: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Los judíos confesarán sus pecados y serán bautizados en el río Jordán (Mt. 3:5-6).

Juan el Bautista no es el único que será movido por el Espíritu Santo.

Al ver al niño Jesús, Simeón dirá: “Porque han visto mis ojos tu salvación” (Lc. 2:30). Ana, la profetisa en el templo, hablará “del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lc. 2:38).

Finalmente, después de más de cuatrocientos años, ¿hablaría Dios de nuevo a su pueblo? ¿Actuaría de nuevo? Y, si es así, ¿cómo lo haría? ¿Ofrecería un mejor entendimiento de la ley (la expectativa de los fariseos)? ¿Eliminaría por fin este mundo de maldad (la expectativa de los de Qumrán)? ¿Levantaría a un rey poderoso para destruir a los gobernantes romanos paganos (la expectativa de la mayoría, incluidos los

zelotes)? Conocer las historias del pueblo judío nos ayuda a ponernos en sus “sandalias” a medida que comenzamos a escuchar una nueva historia, narrada por los autores del Nuevo Testamento: una historia que no solo cambiaría la historia universal, sino también la historia de cada individuo que aceptara su mensaje.

El período
entre los dos
Testamentos
demuestra
que Dios sigue
llevando a cabo
su plan, incluso
cuando parece
estar en silencio.

PALABRAS Y CONCEPTOS CLAVE

(en orden de su aparición destacada en el texto)

- | | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| 1. período intertestamentario | 15. Mishná |
| 2. Diáspora | 16. saduceos |
| 3. sinagogas | 17. Sanedrín |
| 4. helenización | 18. esenios |
| 5. LXX/Septuaginta | 19. Qumrán |
| 6. Antíoco IV | 20. Rollos del Mar Muerto |
| 7. Matatías | 21. zelotes |
| 8. Judas Macabeo | 22. Apócrifos |
| 9. macabeos | 23. pseudoepígrafos |
| 10. asmoneos | 24. literatura apocalíptica |
| 11. Janucá | 25. judaísmos |
| 12. samaritanos | 26. Herodes el Grande |
| 13. Monte Gerizim | 27. siglos de silencio |
| 14. fariseos | |

RECURSOS CLAVE PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO

Bruce, F. F. *New Testament History*. Nueva York: Galilee/Doubleday, 1983.

Jeffers, J. S. *The Greco-Roman World of the New Testament Era: Exploring the Background of Early Christianity*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.

McRay, J. *Archaeology and the New Testament*. Grand Rapids: Baker, 1999.

Nota

1. Josefo, *La guerra de los judíos*, trad. Jesús M. Nieto Ibáñez (Madrid: Gredos, 1999), 5.222-223.

MATEO

¿Quién?

Los autores de los Evangelios no se mencionan a sí mismos por su nombre. Sin embargo, los manuscritos griegos más antiguos contenían el título: “El Evangelio según Mateo”. Papías, un obispo de Hierápolis del siglo II, afirmó esta identificación con las siguientes palabras: “Mateo compuso los oráculos consecuentemente en el dialecto hebreo y todos los tradujeron según su mejor esfuerzo”. Los eruditos han debatido ampliamente las referencias de Papías al “dialecto hebreo”. Aunque algunos piensan que implica que Mateo fue escrito originalmente en hebreo o en arameo antes de ser traducido al griego, la mayoría concuerda en que significa que fue escrito con un estilo de escritura hebreo. Aunque no tenemos respuestas certeras a estas preguntas, los padres de la iglesia identifican de forma unánime a Mateo, el recaudador de impuestos, como el escritor del primer Evangelio.

¿Cuándo?

Irineo, el padre de la iglesia del siglo II, fechó Mateo al inicio de los años sesenta del siglo I. De la misma manera, la creencia unánime de los padres de la iglesia a partir del siglo II es que el Evangelio de Mateo fue escrito antes de la persecución romana de mediados de los años sesenta. Otros eruditos actuales prefieren una fecha posterior ya que las alusiones de Jesús a la destrucción de Jerusalén (Mt. 24) apuntan a una fecha posterior al 70 d. C.

¿Dónde?

No existe un consenso respecto al lugar donde fue escrito Mateo. Los padres de la iglesia consideraban que Mateo escribió en Palestina, mientras que las opiniones contemporáneas varían desde Palestina hasta Siria y Alejandría.

¿Por qué?

Mateo escribió para identificar, defender y promover a Jesús de Nazaret como el Mesías davídico que cumplió el Antiguo Testamento. El Evangelio de Mateo relata la historia de la genealogía de Jesús, de su nacimiento, su bautismo, sus tentaciones, su ministerio en Galilea, su viaje a Jerusalén, su arresto, su juicio, su crucifixión, su resurrección y su ascensión, de manera que los primeros cristianos pudieran conocer la historia de su Señor, seguirlo con más obediencia y hacer discípulos a semejanza suya, tal como Él los había llamado a hacer. Por otro lado, los que no lo siguieran, incluyendo judíos, enfrentarían el juicio.

EL EVANGELIO
DE MATEO

Edward P. Meadors

Versículos clave

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta (Mt. 1:22).

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir (Mt. 5:17).

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:33).

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones (Mt. 28:18-19).

MATEO...

- deseaba llamar a todos al *arrepentimiento*;
- demostró que Jesús era el *Mesías davidico*;
- anhelaba mostrar que el ministerio de Jesús *cumplía el Antiguo Testamento*;
- quería que las *enseñanzas de Jesús* cambiaran el estilo de vida de las personas;
- anunció que el *reino de los cielos* había llegado en Jesús;
- se preocupaba por la *iglesia*;
- confirmó quién era Jesús mediante la historia de su *muerte y resurrección*.

Mateo deseaba llamar a todos al *arrepentimiento*.

Juan el Bautista preparó el camino para Jesús en Mateo, Marcos, Lucas y Juan: los cuatro Evangelios. La importancia de Juan el Bautista está ligada directamente con su llamado al arrepentimiento: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Vestido con pelo de camello y cinturón de cuero, Juan el Bautista tomó el papel de un profeta inspirado por el Espíritu Santo (ver 2 R. 1:8; Mal. 4:5-6) para hacer regresar al

Característica	Éfeso 2:1-7	Esmirna 2:8-11	Pérgamo 2:12-17	Tiatira 2:18-29	Sardis 3:1-6	Filadelfia 3:7-13	Laodicea 3:14-22
Instrucción de escribir	Al ángel: iglesia en Éfeso	Al ángel: iglesia en Esmirna	Al ángel: iglesia en Pérgamo	Al ángel: iglesia en Tiatira	Al ángel: iglesia en Sardis	Al ángel: iglesia en Filadelfia	Al ángel: iglesia en Laodicea
Autodescripción de Cristo	El que tiene las siete estrellas/ en medio de los candeleros	El primero y el postrero; estuvo muerto y vivió	Espada de dos filos	Ojos y pies semejantes al bronce	Tiene los siete espíritus y las siete estrellas	El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David	El testigo fiel y verdadero
Elogios	Arduo trabajo, ortodoxos (anti nicolaítas)	Resistieron la persecución de los judíos	Resistieron durante la persecución del trono de Satanás	Perseverancia	Unos pocos fieles	Fieles durante la persecución de la sinagoga de Satanás	
Críticas	Perdieron su primer amor por Cristo		Toleraban a los de la doctrina de Balaam y a los nicolaítas	Toleraban a Jezabel	Muerta		Tibio, pobre y ciego
Desafío	Regresar al primer amor o su candelero será quitado	Continuar siendo fieles	Arrepiéntete o pelearé contra ti	Resistan a Jezabel o perezcan con ella	Despierta o vendré a ti como ladrón	Continuar perseverando; serán protegidos de la hora de la prueba	Arrepiéntete, deja que Jesús entre
Llamado a oír/ obedecer	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga	El que tiene oído, oiga
Promesa al vencedor	Comer del árbol de la vida	No sufrirán daño de la segunda muerte	Maná escondido, piedrecita blanca, nombre nuevo	Autoridad sobre naciones, la estrella de la mañana	Vestiduras blancas, nombre no borrado del libro de la vida, confesado delante del cielo	Templo de Dios, nombre de Dios	Reinará con Cristo en su trono

Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores es un enfoque novedoso para entender lo *más* esencial del Nuevo Testamento. Este panorama introductorio se centra en los temas más importantes de cada libro y de cada carta en el Nuevo Testamento. Al preguntarnos cuáles fueron los temas principales de Mateo (o de cualquier otro escritor neotestamentario), descubrimos a *qué* debemos prestar atención al leer y *por qué* resulta relevante para nosotros hoy.

- Los capítulos están organizados en torno a los nueve autores del Nuevo Testamento y se centran en los temas principales de cada uno para resaltar *sus* intereses, no los nuestros.
- Más de cien recuadros exploran la forma en que los autores neotestamentarios podrían aplicar sus escritos a los cristianos de hoy.
- Los resúmenes de una página examinan asuntos introductorios (quién, cuándo, dónde y por qué) y ofrecen información esencial de forma condensada.

Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores es un proyecto colaborativo que implica a quince eruditos de Nuevo Testamento que enseñan a estudiantes de universidad y que conocen sus necesidades.

“He estado usando *Introducción al Nuevo Testamento a través de sus autores* y he obtenido una mejor respuesta de mis estudiantes universitarios con este texto que con cualquier otro en las últimas dos décadas. Los estudiantes de mi clase introductoria han considerado su formato legible y su contenido, útil. Lo recomiendo ampliamente”.

—George H. Guthrie, Union University

KENNETH BERDING (PhD, Westminster Theological Seminary) es profesor de Nuevo Testamento en Biola University y director del ministerio Bible Fluency. Sus libros incluyen *Polycarp and Paul* y *What are Spiritual Gifts?*

MATT WILLIAMS (PhD, Trinity International University) es profesor de estudios bíblicos y teológicos en Biola University. Sus publicaciones incluyen *Two Gospels from One* y una serie de estudios bíblicos en vídeo titulada “Deeper Connections”.

Estudio bíblico

 EDITORIAL
PORTAVOZ

ISBN 978-0-8254-5049-5



9 780825 450495